“Si el procedimiento de preguntas y respuestas no conviene es por razones muy simples. […] Sea cual sea el tono, el procedimiento de preguntas y respuestas está hecho para alimentar los dualismos. Así, en una entrevista literaria, primero hay el dualismo entrevistador-entrevistado; después, en otro plano, el dualismo hombre-escritor, vida-obra en el entrevistado; por último, el dualismo obra-intención o significación de la obra. Y cuando se trata de un coloquio o de una mesa redonda, es exactamente lo mismo. Los dualismos no se basan en unidades, se basan en elecciones sucesivas. […] Siempre hay una máquina binaria que preside la distribución de los papeles y que hace que todas las respuestas deban pasar por preguntas prefabricadas, puesto que las preguntas ya están calculadas de antemano en función de las posibles respuestas a tenor de las significaciones dominantes. Así es cómo se constituye un patrón tal que todo lo que no pase por él no puede ser materialmente oído. Por ejemplo, en un programa de televisión sobre las cárceles se establecerán las opciones jurista-director de la cárcel, juez-abogado, asistente social-caso interesante, pero la opción del prisionero medio que puebla las cárceles será rechazada por estar fuera del patrón o del tema. En ese sentido en la televisión siempre nos “toman el pelo”, hemos perdido de antemano. En realidad, aunque pensemos que estamos hablando en nombre propio, siempre estamos hablando en nombre de otro que no podrá hablar.

Uno está forzosamente atrapado, poseído, o más bien desposeído. Igual que en el célebre truco de cartas llamado elección forzosa. Si queréis obligar a alguien a coger, por ejemplo, el rey de corazones, no tenéis más que decirle: ¿qué prefieres, los rojos o los negros? Si responde los rojos, retiráis los negros de la mesa; si responde los negros, también los retiráis. Luego, no tenéis más que continuar: ¿qué prefieres, el rey o la dama de corazones? Así es como procede la máquina binaria, incluso cuando el entrevistador tiene buena voluntad. Y es que la máquina nos rebasa y sirve a otros fines. El psicoanálisis, con su procedimiento de asociación de ideas, es ejemplar a este respecto.”[[1]](#footnote-1)

“Y es que en primer lugar quizá habría que decir que el lenguaje está profundamente trabajado por los dualismos […]. La lingüística sólo encuentra en el lenguaje lo que ya había: el sistema arborescente de la jerarquía y del mando. El YO, el TÚ, el ÉL, pertenecen profundamente al lenguaje. Hay que hablar como todo el mundo, hay que pasar por los dualismos, 1-2, e inclusive 1-2-3. No se puede decir que el lenguaje deforme una realidad preexistente o de cualquier otra naturaleza. Lo primero es el lenguaje, él es el que ha inventado el dualismo. Pero el culto del lenguaje, la institucionalización del lenguaje, la lingüística, es peor aún que la vieja ontología, de la que ha tomado el relevo. Debemos pasar por los dualismos porque están en el lenguaje y es imposible evitaros, pero ay que luchar contra el leguaje, inventar el tartamudeo, y no para volver a una pseudo-realidad-prelingüística, sino para trazar una línea vocal o escrita que hará correr el lenguaje entre esos dualismos y que definirá un uso minoritario de lenguaje, una variación inherente, como dice Labov.

En segundo lugar, es probable que una multiplicidad no se defina por el número de sus términos. Siempre se puede añadir un 3º a un 2º, un 4º a un 3º, etc., sin que por ello uno escape al dualismo, puesto que los elementos de un conjunto cualquiera pueden relacionarse con una sucesión de opciones a su vez binarias. No son los elementos ni los conjuntos los que definen la multiplicidad. Lo que la define es el Y, el Y como algo que ocurre *entre* los elementos o entre los conjuntos. Y, Y, Y, el tartamudeo. Y aunque sólo haya dos términos, hay un Y entre los dos, que no es ni uno ni otro, ni uno que deviene el otro, sino que constituye precisamente la multiplicidad. Por eso siempre es posible deshacer los dualismos desde dentro, trazando la línea de fuga que pasa entre los dos términos o los dos conjuntos, estrecho arroyo que no pertenece ni a uno ni a otro, sino que los arrastra a los dos en una evolución no paralela, en un devenir heterocromo. Al menos eso no tiene que ver con la dialéctica. Podríamos proceder así: cada capítulo quedaría dividido en dos, y entonces ya no habría ninguna razón para firmar cada parte, puesto que la conversación se establecería entre dos partes anónimas; así surgirían Y Félix, Y Fanny, Y tú, Y todos los que hablamos, Y yo, como otras tantas imágenes deformadas en un agua que corre.”[[2]](#footnote-2)

“SOBRE SPINOZA. ¿Por qué escribir sobre Spinoza? También a él hay que abordarlo por el medio y no por el primer principio (sustancia única para todos los atributos). El alma *y* el cuerpo, nadie tuvo jamás una idea tan original de la conjunción “y”. Cada individuo, alma y cuerpo, posee una infinidad de partes que le pertenecen bajo una cierta relación más o menos compuesta. Cada individuo también está compuesto de individuos de orden inferior y entra en la composición de individuos de orden superior. Todos los individuos están en la Naturaleza como en un plano de consistencia del que forman la figura completa, variable en cada momento. Y se afectan unos a otros, puesto que la relación que constituye cada uno supone un grado de fuerza, un poder de ser afetado. En el universo todo son encuentros, buenos o malos, eso depende. […] ¿Qué puede un cuerpo?, ¿de qué afectos es capaz? Los afectos son devenires: unas veces nos debilitan, en la medida en que disminuyen nuestra potencia de obrar y descomponen nuestras relaciones (tristeza), y otras nos hacen más fuertes, en la medida en que aumenta nuestra potencia y nos hacen entrar en un individuo más amplio o superior (alegría). Spinoza no cesa de asombrarse del cuerpo […].

Cuando Spinoza dice: lo asombroso es el cuerpo…, aún no sabemos lo que puede un cuerpo…, no quiere convertir el cuerpo en un modelo, y el alma en una simple dependencia del cuerpo. Su empresa es mucho más sutil. Quiere eliminar la pseudo-superioridad del alma sobre el cuerpo. Hay el alma *y* el cuerpo, y los dos expresan una misma y única cosa. […] los poderes establecidos, tienen interés en comunicarnos afectos tristes. La tristeza, los afectos tristes son todos aquéllos que disminuyen nuestra potencia de obrar. Y los poderes establecidos necesitan de ellos para convertirnos en esclavos. El tirano, el cura, el ladrón de almas, necesitan persuadirnos de que la vida es dura y pesada. Los poderes tienen más necesidad de angustiarnos que de reprimirnos, o, como dice Virilio, de administrar y de organizar nuestros pequeños terrores íntimos. La vieja lamentación universal sobre la vida: vivir es no ser… Y de qué sirve decir “bailemos”, si en realidad no estamos alegres.”[[3]](#footnote-3)

1. DELEUZE, GILLES, i PARNET, CLAIRE, *Diálogos,* Pre-textos, 2013, Madrid, pàg. 25 ss. [↑](#footnote-ref-1)
2. *Ídem,* pàg.40 ss. [↑](#footnote-ref-2)
3. *Ídem*, pàg.69 ss. [↑](#footnote-ref-3)